

Mar de lágrimas

Siento un mar de lágrimas, sin destino elegido,
donde mis ojos forman olas, que me llevan a lo desconocido.
Siento la bruma del mar, descendiendo en mis mejillas,
y siento ese mar, convirtiéndose en ira.

Un mar de lágrimas parece ser eterno,
cuando lo que aprecias es un horizonte extenso.
El horizonte te aísla en soledad,
aunque la situación no sea de gran gravedad.

La gente no conoce estos mares de lágrimas,
y los relacionan con depresión y oscuridad.
Para mí, los mares de lágrimas, están hechos para madurar,
aunque su forma de sobrellevarlo no sea nada fácil.

Las emociones que conllevan un mar de lágrimas,
pueden ser protectoras e impulsivas.
Porque alguien frágil emocionalmente,
no sabe las intenciones que tiene otra persona en su mente.

Un futuro sin sobrepasar esta etapa resulta imposible,
ya que sin riesgo, no hay éxito alcanzable.
Entonces, la clave está en conocer tus metas,
y no permitir que nadie, altere algo en ellas.

Aunque vida no trata de no ser una muralla,
sino de saber a quién dejas que respire tu mismo aire.
Porque en esta vida, no debemos excluir,
sino de ser selectivos y saber elegir.

Un mar de lágrimas puede provocar otros problemas,

como remolinos que te arrastran a lo inimaginable,
tsunamis que hundan tu barco de vela,
o lluvias torrenciales, por problemas insignificantes.

Pero después de un mar de lágrimas,
llegan rayos de sol y luminosidad.
Las tormentas de los mares de lágrimas,
acaban dando a su fin, dejando florecer una hermosa primavera.
Donde las lágrimas, reemplazaran sonrisas,
y el mar evaporará en alegría.